



**BOLETIN
MENSUAL**
MAYO / JUNIO

2011

Orden Tercera del Carmen

Comisión Internacional Carisma y Espiritualidad

La Puritas Cordis

en la tradición bíblica y carmelitana

SEGUNDA PARTE

Por

Comunidad Carmelita de Bourges

LA PUREZA DE CORAZÓN EN LA TRADICIÓN CRISTIANA

La "pureza de corazón" es la condición puesta por Jesús para ver a Dios (cf Mt 5, 8). La promesa de ver a Dios es otro modo de expresar la entrada en el Reino de Dios¹.

Utilizando la palabra corazón, Jesús se expresa claramente porque "el hebreo considera el corazón como el interior del hombre"².

Es al corazón de los hombres adonde se dirige Jesús cuando proclama: "Se ha cumplido el tiempo y el reino de Dios está cerca, convertíos y creed en el evangelio" (Mc 1, 15). Se puede concebir toda la historia de la salvación en términos de "corazón".

El concepto de pureza y sus derivados requiere, al contrario, un estudio más profundo en la tradición que se desarrolla a lo largo de los siglos. Aunque Bruno Secondin observa acertadamente que la historia de esta idea hasta hoy no ha sido construida sino parcialmente y que es necesario hacer aún mucha investigación y síntesis para describir una evolución completa³, se puede tener una idea exacta de ella leyendo el artículo de J. Raasch y de M. Dupuy que si hallan en el *Dizionario de Spiritualità*⁴.

Según Raasch es el bautismo en el agua y en el Espíritu lo que da al menos inicio a la pureza de corazón. En la tradición catequética neotestamentaria la pureza de corazón constituye una fase importante de la exposición del kerygma, de la enseñanza y del crecimiento de la vida cristiana. Es fruto de la fe, de la conversión, del perdón de los pecados, y hace nacer el amor a los hermanos. Partiendo de textos como 1P 1, 22; 1Tm 1, 5; 2Tm 1, 3 y 2, 22; Rm 5, 5; He 15, 9; Hb 12, 14; 1Jn 1, 7 y 3, 2-3; Ap 22, 4; 1Ts 3, 12-13; Col 1, 4-5; Ef 5, 25, se puede observar la progresión siguiente: fe, perdón de los pecados, pureza de corazón, paz o amor a los hermanos, esperanza, visión de Dios en la nueva Jerusalén. A este esquema se añadieron luego otros elementos, en especial el conocimiento (epignosis: Flp 1, 9-10; Col 1, 9 y 2, 2-3; Ef 1, 15-19 y 4, 13; Flm 6). El crecimiento en el conocimiento de amor conduce a una pureza mayor a la espera del día de Cristo, cuando los hijos de Dios lo verán como él es: "Todo el que tiene esta esperanza en él se purifica a sí mismo, como él es puro" (1Jn 3, 3) (col. 1673).

Según Raasch, los Padres Apostólicos (Pseudo-Bernabé, Papias, Hermes, Ignacio de Antioquia, Clemente de Roma) mantienen y desarrollan los principales aspectos de esta doctrina neotestamentaria sobre la pureza de corazón (col. 1673).

En general, los Apologistas dan a la pureza de corazón un sentido intelectual: la rectitud de la fe (col 1675).

Las fórmulas "con un corazón puro", "puro de cuerpo (o de carne) y de corazón (o de alma, de espíritu)" se encuentran a menudo en las oraciones de ordenación de la Iglesia primitiva. Se

¹ J. Dupont, OSB, *Introduction aux Béatitudes*, en *Nouvelle Revue Théologique*, n. 2 (1976), febrero, p. 106.

² J. de Fraine et A. Vanhoye, *Coeur en X. Léon-Dufour, Vocabulaire de Théologie Biblique*, col. 176. Cf. también J. Lévesque, *Interiorité: I Le thème dans la Bible en DSAM, L-LI, 1880-1882*.

³ B. Secondin, *Puritas cordis: Spunti per una rilettura acculturata* en "L'antropologia dei maestri spirituali", p. 328. A esta bibliografía se puede añadir otra más reciente indicada en "La Vie Spirituelle", n. 701, tomo 146, septiembre-octubre 1992, que tiene por título "Les coeurs purs", y en especial J. Letellier, "La pureté de coeur chez les Pères du désert", pp. 453-481.

⁴ J. Raasch, *Katharsis: De l'Ancien Testament aux Pères de l'Église*, DSAM, t. LVII-LVIII, col. 1670-1683; y M. Dupuy, *Pureté-Purification: II. Chez les spirituels*, DSAM, t. LXXXIII-LXXXV, col. 2537-2652.

encuentran también en las recomendaciones prácticas dadas en las cartas pastorales a las diversas categorías de la comunidad (col. 1675).

Los Apologistas como Ireneo, Justino, Atenágoras y Teófilo de Antioquía, empiezan a desarrollar también los aspectos contemplativos de la pureza de corazón. Pero son sobre todo los alejandrinos lo que han desarrollado este aspecto de la catarsis (col. 1676).

En la concepción de la catarsis de los primeros monjes hallamos mezcladas las ideas de la espiritualidad primitiva y las de Orígenes. La mayoría de los monjes está compuesta por gente sencilla y poco instruida; con todo, algunos desarrollan una espiritualidad inspirada en la doctrina de los alejandrinos (col. 1679).

Todos los antiguos monjes consideraban la pureza de corazón como esencial en la vida espiritual. Basilio declara que es el mandamiento fundamental de Cristo (homilía sobre "Attende tibi" 1, PG 31, 200) (col. 1679).

Para los Padres Latinos, Raasch ha tomado en consideración solo algunos textos de S. Agustín para que aparezca la continuidad de la tradición (col. 1681).

Dupuy empieza así su artículo: "Los conceptos opuestos limpio-sucio, puro-impuro ofrecen un simbolismo muy difundido para calificar la conducta moral o religiosa, para alejar del pecado, de la suciedad. Pureza y purificación son, en la historia de la espiritualidad, conceptos susceptibles de un tratamiento más preciso, más técnico; se han utilizado para expresar algo de la experiencia espiritual (col. 2638).

La pureza espiritual comporta evidentemente grados; la necesidad para todos de una purificación progresiva se reconoce comúnmente. Y si la pureza, en el sentido estricto, significa ausencia de mezcla, con mucha frecuencia los textos evocan no la pureza alcanzada sino la pureza admirada, ideal, absoluta (col. 2638). Dupuy ha dividido su estudio en cinco partes: 1 Pureza y contemplación, 2. Pureza y amor; 3. Pureza de intención; 4. Purificación; 5. Pureza y vacío. Su artículo nos ofrece los testimonios de muchos escritores espirituales de la época de los Padres de la Iglesia hasta los tiempos modernos: Clemente Alejandrino, Orígenes, Agustín, Gregorio de Nisa, Pseudo-Dionisio, el abad Isaac, Evagrio, Juan Climaco, Benito, Gregorio Magno, Juan Casiano, Bernardo de Claraval y los Victorinos, Tomás de Aquino, Eckart, Taulero, Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Ignacio de Loyola, María de la Encarnación la Ursulina, Bossuet, Catalina de Génova, Francisco de Sales, Benito de Canfeld, Caussade y muchos otros.

Según Dupuy, se puede ver que algunos subrayan la continuidad entre pureza y visión beatífica: "Es la que se podría llamar interpretación mística de la bienaventuranza evangélica de los corazones puros, o al menos la interpretación contemplativa. Pero otros autores espirituales se mueven o se sitúan al nivel de la acción... Es la que se podría llamar interpretación moral de la bienaventuranza evangélica. La pureza es entonces más bien la claridad de la mirada, el vestido nupcial sin el cual no es posible ser admitidos al banquete celestial..." (col. 2645-46).

Concluyendo su artículo, M. Dupuy dice: "Pocos términos han conocido tal fluctuación de significado y de resonancia como la palabra pureza, pasando de la moda al descrédito. Se ha hecho observar el empobrecimiento progresivo de la palabra, que, después de evocar la unión con Dios, ha venido a significar principalmente la exclusión de los pecados de la carne" (col. 2651).

Dupont se pregunta: "¿Hay que hablar de pureza de intención?", y añade: "Quizá la frase no gustaría mucho a Mateo: el modo en que se disocia el interior del exterior podría recordarle esta hipocresía que es para él la peor falsificación de la religión. Sería sin duda preferible definir la pureza de corazón en función de una perfecta correspondencia del interior con el exterior, entre la intención y la acción.

Considerando la fuente de la que procede, la pureza de corazón no hace abstracción de los hechos"⁵. Comentando un pasaje de San Ireneo (Adv. Haer., IV, 13, 2), C. A. Bernard concluye: "El proceso espiritual parte del corazón; y la pureza del corazón califica las acciones exteriores"⁶.

El concepto de pureza seguirá siendo un acercamiento conceptual insustituible en la tradición espiritual, porque los dos grandes doctores de la Iglesia, San Agustín y Santo Tomás de Aquino, han concebido la noción de pureza de corazón como condición de la bienaventuranza, "de algún modo un horizonte, la coronación de la vida humana, en la medida en que esta designa", para Agustín, "el hombre interior rehecho a imagen de Dios (Comentario al Salmo 99, 3). Es además la coronación de las bienaventuranzas, dado que una vez llegados a la pureza de corazón, Cristo les permite la visión de Dios, y con razón, porque los corazones puros tienen los ojos para ver a Dios" (Sermón LIII, 4, p. 36). Santo Tomás subraya que "la pureza de corazón dispone a ver claro; así pues, los corazones puros reciben la promesa de la visión de Dios" (Summa Theol. Ia IIae, q. 69, art. 4)⁷.

Para apreciar la importancia de la pureza de corazón se han de leer con atención las oraciones y las lecturas que la Iglesia nos propone en la liturgia. Allí se hallan muchas indicaciones. Por ejemplo, el "Tratado sobre la perfección cristiana" y "la Homilía sobre las bienaventuranzas" de San Gregorio de Nisa, que la Iglesia nos invita a meditar durante la XII semana del tiempo ordinario. Hallamos el reto de acceder a Cristo porque: "Él [Cristo] es la fuente pura e incorrupta, de manera que el que bebe y recibe de él sus impulsos y afectos internos ofrece una semejanza con su principio y origen, como la que tiene el agua nítida del ánfora con la fuente de la que procede. En efecto, es la misma y única nitidez la que hay en Cristo y en nuestras almas" (Lit. de las Horas, t. III, p. 331).

"El reino de Dios está dentro de vosotros (Lc 17, 21). El que tiene el corazón limpio de todo afecto desordenado a las criaturas contempla, en su misma belleza interna, la imagen de la naturaleza divina. Si os esmeráis con una actividad diligente en limpiar vuestro corazón de la suciedad con que lo habéis embadurnado y ensombrecido, volverá a resplandecer en vosotros la hermosura divina. Cuando un hierro está ennegrecido, si con un pedernal se le quita la herrumbre, en seguida vuelve a reflejar los resplandores del sol; de manera semejante, la parte interior del hombre, lo que el Señor llama el corazón, cuando ha sido limpiado de las manchas de herrumbre contraídas por su reprochable abandono, recupera la semejanza con su forma original y primitiva y así, por ésta semejanza con la bondad divina, se hace él mismo enteramente bueno... La divinidad es pureza, es carencia de toda inclinación viciosa, es apartamiento de todo mal. Por tanto, si hay en ti estas disposiciones, Dios está en ti. Si tu espíritu, pues, está limpio de toda mala inclinación, libre de toda afición desordenada y alejado de todo lo que mancha, eres dichoso por la agudeza y claridad de tu mirada, ya que, por tu limpieza de corazón, puedes contemplar lo que escapa a la mirada de los que no tienen esta limpieza, y, habiendo quitado de los ojos de tu alma la niebla que los envolvía, puedes ver claramente, con un corazón sereno, un bello espectáculo. Resumiremos todo esto diciendo que la santidad, la pureza, la rectitud son el claro resplandor de la naturaleza divina, por medio del cual vemos a Dios" (Lit. de las Horas, t. III, p. 346-347).

El jueves de la semana XVIII del Tiempo Ordinario la Iglesia nos invita a orar con Balduino de Canterbury: "Quita de mí, Señor, este corazón de piedra, quita de mí este corazón endurecido, incircunciso. Tú que purificas los corazones y amas los corazones puros, toma posesión de mi corazón y habita en él, llénalo con tu presencia, tú que eres superior a lo más grande que hay en mí y que estás más dentro de mí que mi propia intimidad. Tú que eres el modelo perfecto de la belleza y el sello de la santidad, sella mi corazón con la impronta de tu imagen; sella mi corazón, por tu misericordia, tú, Dios por quien se consume mi corazón, mi lote perpetuo. Amén" (Lit. de las Horas, t. IV, p. 60).

Para concluir, Jesús mismo es el modelo perfecto de la pureza de corazón, y con él María su madre, la primera discípula. Él mismo se declara tal cuando dice: "Venid a mí todos los que estáis fatigados y sobrecargados, y yo os daré descanso. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (Mt 11, 28-30).

"Jesús se presenta como un maestro 'dulce y humilde de corazón'. Si esta referencia subyacente al ejemplo de Jesús es fundada, constituye evidentemente -dice P. Dupont-, una clave esencial para la interpretación de las bienaventuranzas de Mateo"⁸.

Fr. Sean O'Leary, O. Carm.

LA PUREZA DE CORAZÓN EN LA TRADICIÓN DEL CARMELO

INTRODUCCIÓN

El tema de la "pureza de corazón", por su relación con la vida contemplativa, es de gran importancia para el Carmelo. Nosotros no podemos examinar toda la reflexión espiritual carmelita sobre este tema. Escogemos ante todo la Regla como texto fundamental, luego las consideraciones de Nicolás Gálico en la *Flecha de fuego* y por último la primera parte de la *Institución de los primeros monjes*. Estos tres textos antiguos nos parecen el punto de referencia esencial para cada desarrollo. Seguiremos privilegiando en nuestro acercamiento la espiritualidad carmelita francesa con las reflexiones de Juan Soreth y Juan de San Sansón. Entre los dos veremos cómo ha tratado el tema el doctor místico de la Orden, Juan de la Cruz. Presentaremos, por último, como en feliz síntesis y cumplimiento de este camino espiritual de la pureza del corazón, a la Virgen purísima, madre de la vida contemplativa carmelita.

I. FUNDAMENTOS

1. LA REGLA DEL CARMELO (1206-1214)⁹

a) Prólogo

Cuando leemos el Prólogo de la Regla del Carmelo, encontramos enseguida la frase "con corazón puro". Por tanto, el Prólogo es el contexto natural de esta frase, que se halla en el segundo párrafo del Prólogo y nos parece que aquí está vinculada a tres términos: "vivir en obsequio de Jesucristo", "servir" y "propósito".

La pureza de corazón de la que habla Alberto en este pasaje tiene su fuente originaria en la espiritualidad de los Padres del desierto. Estos ya han regulado cómo se podía "vivir en obsequio de Jesucristo y servirlo". Pero para esto parece imponerse una condición: seguir a Jesucristo "fielmente con corazón puro y buena conciencia".

El eremita carmelita, dando este paso espiritual, tiene a la vista el proyecto común, es decir, "el propósito" del que habla Alberto en el Prólogo. Podríamos decir que esta frase "con corazón puro" del Prólogo se sitúa realmente a un nivel espiritual, tanto en los Padres del Desierto, en especial en Casiano, que enseña la pureza de corazón como método para llegar a Dios, como en el Nuevo Testamento. En este sentido, se podría decir que el significado patristico de la pureza de corazón encuentra en cierto modo la concepción del Nuevo Testamento, en el cual la verdadera pureza de corazón es la interior, la del corazón del hombre¹⁰.

Por otra parte, casi todo este párrafo de nuestra Regla, en el que se encuentra la frase "con corazón puro", está tomado de San Pablo, de San Pedro y de los Salmos. Leyendo estos pasajes de la Biblia, comprendemos mejor el sentido de esta frase. El eremita carmelita está invitado a abrazar y a practicar lo que la tradición espiritual de la Iglesia ha llamado siempre "la ascesis"¹¹ para poder tener un corazón puro y una buena conciencia en el seguimiento de Jesucristo. Y esta ascesis se hace evidente cuando la Regla invita a los eremitas carmelitas a tomar "las armas espirituales".

⁹ Hemos usado el texto que precede a las *Constituciones* de 1995, Madrid 1996.

¹⁰ Hemos utilizado la edición de la Biblia de Jerusalén de 1998.

¹¹ El término "ascesis" viene del griego "askesis", que se puede traducir por ejercicio. En un sentido general ascesis significa la práctica de ejercicios austeros que condicionan el desarrollo de las facultades intelectivas o espirituales. En la tradición cristiana el ascetismo lo estudia la teología ascética o la teología moral, que se ocupan de la perfección del obrar del cristiano.

b) "Las armas espirituales" (capítulo XIV)

En la Regla encontramos la frase "las armas espirituales" en el capítulo XIV. Ahí el eremita carmelita halla los medios ascéticos adecuados para adquirir, bajo la acción del Espíritu, un "corazón nuevo", un "corazón puro". Según Helewa¹², los eremitas carmelitas realizan en el Monte Carmelo una evolución de mentalidad, pasando de la concepción medieval de la conquista de la ciudad santa de Jerusalén a una dimensión totalmente diferente: la de la búsqueda de la Jerusalén celeste. Ahora para ponerse al servicio de Jesucristo, han de afrontar "otra guerra", han de luchar contra todo lo que se opone al crecimiento de Cristo resucitado en su corazón. Así quien quiere "vivir en obsequio de Jesucristo" ha de luchar y vencer esta "batalla espiritual" y así dejarse transformar por el espíritu de Cristo resucitado. Alberto presenta la vida cristiana y la vida consagrada, como Pablo, como un verdadero combate (2Tm 2, 3) y exhorta a los eremitas carmelitas a servirse de las armas espirituales.

Nos hallamos aquí en un contexto netamente paulino como la carta a los Tesalonicenses 5, 8 y la carta a los Efesios 6, 10-11.14.16-17, donde se trata de revestirse de "la armadura de Dios". Aquí el monje o eremita aparece como el "soldado de Cristo". Según Helewa, esta expresión, armadura de Dios, tiene dos significados en el pensamiento de San Pablo: la gracia bautismal de Cristo en los corazones y el poder de Dios¹³. Revestirse con esta armadura de Dios quiere decir también despojarse del hombre viejo que hay en nosotros para revestirnos del Hombre nuevo, Cristo Jesús (Ef 4, 22-23).

Así, pues, aunque este combate contra las tinieblas es duro y continuo en el corazón del hombre (Ef 6, 12), va acompañado por algunos valores ascéticos o medios privilegiados que nos ayudan a "obedecer" al Padre, a ejemplo de Jesús Crucificado. Ante todo Alberto nos habla de la castidad que fortalece el "corazón" con pensamientos santos; la justicia, que nos ayuda a "amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y con todas nuestras fuerzas, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos" (Dt 6, 5; Mc 12, 30ss), luego la fe para luchar contra el maligno y agrandar a Dios; la salvación que engendra la Esperanza del Salvador, y, por último, la Palabra de Dios, que ha de "habitar abundantemente en nuestra boca y en nuestro corazón". Esta palabra ha de ser la fuente cristalina de todas nuestras acciones y de nuestros pensamientos. Porque ¿no es ella la que da al eremita la "pureza de corazón"? Sería interesante aproximar esta ascesis (corazón puro) al séptimo capítulo de la Regla, que trata de la meditación continua de la Palabra en las celdas. El objetivo de la Lectio Divina es ayudar a la persona que se ejercita en ella a convertirse en "Palabra Viva" de Dios. En este sentido, la Lectio Divina nos enseña a hacer la "rumiación" de la Palabra durante todo el día, provocando así la transformación del corazón; sin darse cuenta, el hombre se encuentra así con un "corazón purificado", fruto de la acción espiritual del Espíritu Santo: Él solo es capaz de crear en nosotros un corazón nuevo, un corazón puro.

Por último, en el capítulo XIV de la Regla podemos decir que la expresión "pureza de corazón" no aparece sino parcialmente tres veces en la palabra corazón (= pectus, corde, cordibus) y que no es unívoca. Primeramente, la palabra corazón está asociada a la castidad, luego a la justicia y por último a la Palabra de Dios. Además del sentido antropológico presente en el término "corazón", podemos afirmar también que esta expresión encierra aquí todo un significado bíblico, moral y espiritual.

¹² AA. VV., *Un Proyecto de Vida. La Regla del Carmelo Hoy*, preparado por Bruno Secondín, Ed. Paulinas, 1985, pp. 64-84.

¹³ *Un proyecto de vida...*, pp. 75-81.

2. NICOLÁS GÁLICO (+ 1272): *La Flecha de fuego*¹⁴

En 1270 Nicolás Gálico, uno de los primeros generales de nuestra Orden, escribe un opúsculo espiritual que ha marcado la espiritualidad de la Orden del Carmen hasta nuestros días: vivir en el desierto o vivir en las ciudades, esa es la cuestión.

Por lo que se refiere a nuestro tema, Nicolás utiliza la expresión "pureza de corazón"; a veces no hallamos más que el término "corazón", como en el capítulo sexto¹⁵. Aquí el término aparece en una frase de San Bernardo y el sentido es netamente antropológico: la sede de la vida afectiva de la persona humana, los deseos y los afectos.

De aquí en adelante nos serviremos del interesante artículo del P. Baudry sobre este tema¹⁶. La primera vez que aparece la expresión pureza de corazón es en el capítulo décimo¹⁷. Se trata del salmo 23, 4: "El Profeta se pregunta: '¿Quién subirá al monte del Señor, o quién estará en su lugar santo?', e inmediatamente responde a la pregunta: 'El que tiene manos inocentes y corazón puro'".

Según, Baudry, Nicolás concibe la vida espiritual según el modelo de los Padres como una ascensión del alma hacia Cristo, vértice de la montaña. La pureza de corazón juega un papel determinante en esta ascensión del alma hacia Dios. Analicemos esta expresión "pureza de corazón".

En la tradición bíblica, el término "corazón" significa la luz de la conciencia y el poder del hombre para decidir libremente. En ese sentido, el "corazón" corresponde a la expresión bíblica del "hombre interior" usada por San Pablo en sus cartas: Rm 7, 22; 2Co 4, 16 y Ef 3, 16¹⁸. Dado que este "hombre interior" posee un cuerpo que lo vincula al mundo, se debe hablar también de un "hombre exterior". Los "sentidos" de este cuerpo son "las puertas" del corazón del hombre.

Según Baudry, el pensamiento de Nicolás sobre la pureza de corazón aparece más claramente en el capítulo XII: esta pureza depende de la de los deseos. En este capítulo Nicolás nos habla de "dos cálices"¹⁹: el de Babilonia, lleno de un "vino de amargura y hedor", y el de Jesús, tan precioso. Ahora bien, el hombre que bebe solamente en el "cáliz inebriante e infinitamente precioso", el de Jesús, tiene un corazón puro porque ha renunciado a los placeres del mundo y a sus seducciones. Tener un corazón puro es, pues, consecuencia de una opción radical.

Pero esta pureza de corazón implica un combate contra tres enemigos: "el mundo, la carne y los demonios"²⁰. Sin embargo, el hombre no está solo en este combate ascético, sino que siempre puede recurrir a un arma temible: la Palabra de Dios, que habla al corazón de todo hombre sediento de Dios. Así, con el poder de su Palabra, el Señor se une al corazón del hombre con "la sólida triple cuerda de la fe, de la esperanza y de la caridad"²¹. El hombre interior está vinculado, pues, "a la sólida piedra que es Cristo"²².

Con Baudry afirmamos que la pureza de corazón se presenta "al mismo tiempo como condición indispensable para la escucha de la Palabra y como su fruto normal"²³. "No penséis, insensatos, que Jesús vendrá a vosotros si no cerráis las puertas de los sentidos externos"²⁴. Esa es la actitud de quien quiere ponerse a la escucha de la Palabra de Dios.

¹⁴ Edición crítica de A. Staring, O. Carm., "Ignea Sagitta" en Carmelus, 1962/2, pp. 237-307. Trad. italiana de Silvano Giordano, O.C.D., en *Primi scritti carmelitani*, Città Nuova - Ed. O.C.D., Roma 1986, p. 63-106.

¹⁵ *La Flecha*, cap. VI, p. 79.

¹⁶ Baudry, Joseph, O.C.D., "Pureté de coeur et Parole de Dieu selon Nicolas le Français", en "La Lectio Divina", en Carmel, 34, 1964-2, pp. 93-105.

¹⁷ *La Flecha*, cap. X, pp. 92-93.

¹⁸ *La Flecha*, cap. IX, pp. 89-91; cap. XI, pp. 95-98; cap. XIV, pp. 103-106.

¹⁹ *La Flecha*, cap. XII, pp. 98-100.

²⁰ *La Flecha*, cap. IX, p. 89.

²¹ *La Flecha*, cap. XII, p. 89.

²² *La Flecha*, cap. XII, p. 100.

²³ Baudry, Joseph, *Pureté de coeur*, p. 96.

²⁴ *La Flecha*, cap. X, p. 93.

Para Nicolás, los eremitas carmelitas están llamados a la soledad del desierto, porque es allí donde el Señor desea hablarles al corazón. Esto exige, sin duda, por parte del eremita, toda una ascesis de purificación del corazón: "huye", "medita", "soledad" y "ocupación santa". Así en la soledad de la celda separada, los eremitas carmelitas huyen de la "triple guerra de ver, oír y hablar"²⁵. Permaneciendo en el silencio y en la soledad de la celda, los eremitas han de afrontar "el combate de los pensamientos culpables o ilícitos" y evitar el ocio (*otium*) con una justa ocupación (*negotium*), que es doble: la ocupación corporal, es decir, el trabajo manual del que habla la Regla del Carmelo, y la ocupación espiritual, es decir: "Permanezca cada cual en su celda o junto a ella, meditando día y noche en la ley del Señor y velando en oración"²⁶.

"Meditar" significa para Nicolás practicar el ejercicio de la "Lectio Divina" e implica una ascesis de purificación del corazón. En la soledad de la celda, la Palabra de Dios construye pacientemente el hombre interior con "pensamientos santos". No olvidemos que el ejercicio de la "rumiación" de la Palabra tiene lugar en la boca y en el corazón del eremita que se convertirá un día él mismo "palabra viva". Por último, la pureza de corazón aparece en Nicolás como fruto de la escucha de la Palabra. Nicolás asocia a la palabra "Carmelo" (= la ciencia de la circuncisión) tres elementos importantes: el monte, la circuncisión espiritual y la pureza de corazón. El monte es Cristo²⁷, y aquel que desea subirlo, es decir, que quiere encontrarse con Jesús y ponerse a la escucha de su Palabra, ha de tener un "corazón puro" o sufrir esta circuncisión espiritual.

La Palabra de Dios es una palabra-acción, ya que es capaz de "transformar" totalmente al "hombre exterior" y al "hombre interior". En este sentido podríamos subrayar dos consecuencias espirituales de la Palabra que actúa en el "hombre viejo": el corazón y la mirada "transfigurados"²⁸, pero aquí solo trataremos de la primera. Quien se entrega a la meditación de la Ley del Señor descubre que recibe un "corazón transfigurado", consecuencia de la "rumiación" de la Palabra "día y noche" en la soledad de su celda del Carmelo. Gracias a esta "santa rumiación", los pensamientos ilícitos son extirpados lentamente del corazón del eremita y poco a poco su corazón empieza a impregnarse de los mismos sentimientos de Jesús (cf. Flp. 2, 5).

Nicolás nos recuerda, además, que en la soledad de la celda, cuando el alma está totalmente purificada e invadida por la Palabra, entonces puede gustar "la contemplación aromática", es introducida "en la celda del vino por el Rey de reyes", alcanza "la verdadera caridad" y es invitada a "dormir en el glorioso lecho de la suave contemplación"²⁹.

En resumen, la pureza de corazón, para Nicolás, abarca los dos sentidos clásicos de la tradición cristiana: el sentido ascético-moral: el eremita ha de llegar "del monte de la circuncisión de los vicios al monte que es Cristo, subiendo gradualmente de virtud en virtud"³⁰, al corazón purificado del hombre interior. Efectivamente, la pureza de corazón "dispone" el corazón del hombre para que goce de la "dulce contemplación", que es una "gracia dada gratuitamente" (*gratia gratis data*).

²⁵ La Flecha, cap. VIII, p. 86.

²⁶ Regla del Carmelo, cap. VII: La Flecha, cap. VIII, p. 87.

²⁷ La Flecha, cap. X, p. 93.

²⁸ Baudry, Joseph, *La pureté de coeur*, pp. 101-104.

²⁹ La Flecha, cap. IX, p. 90.

³⁰ La Flecha, cap. X, p. 93

3. FELIPE RIBOT (1391): *Institución de los Primeros Monjes*³¹

Desde el comienzo de este pequeño clásico de la tradición espiritual del Carmelo, escrito por fray Felipe Ribot hacia el siglo XIV, encontramos la expresión "pureza de corazón" usada en los dos sentidos conocidos por la tradición de la Iglesia.

Este libro parece que toma la vida del profeta Elías, "el primer monje", como modelo acabado de la vida contemplativa. En este sentido, el autor nos enseña el modo de llegar a la perfección profética y al término de la vida religiosa eremítica, con su doble fin. El segundo capítulo nos explica mejor los dos fines de esta vida: uno ascético y el otro místico. El primero, aunque está la ayuda de la gracia, se sitúa a nivel de la ascesis y de la moral, fruto del esfuerzo del hombre: "*ofrecer a Dios un corazón santo y purificado de toda mancha de pecado*"³². Es interesante saber que el hombre llega ahí cuando es perfecto y está en "Carit", o sea, cuando se oculta en la *caridad* "*que cubre todas las culpas*" (Pr 10, 12). Se puede afirmar, pues, que "la pureza de corazón" parece tener una relación íntima con la ley del Amor que no pasará nunca, base de todas las virtudes y criterio de autenticidad de nuestro amor a Dios, que pasa ante todo a través de nuestro amor fraterno.

El segundo fin es místico, y se caracteriza por un don especial de Dios, de modo que desde ahora el alma puede experimentar y saborear la presencia de Dios y su gloria en su corazón y en su espíritu.

Nos parece que la pureza de corazón ascética prepara de algún modo la posibilidad de un conocimiento experimental de Dios en nuestro corazón, nivel ya místico. Observamos que el autor, a este nivel místico, usa solo la palabra "corazón", que tiene aquí un sentido netamente antropológico; hacia el final del libro, a este mismo nivel místico, encontraremos la expresión "pureza de corazón".

Por otra parte, la palabra "corazón", a lo largo de todo este libro, aparece usada en un sentido típicamente bíblico. El hombre ha de huir al desierto para liberar su "corazón" de todo apego irregular: "*Vete de aquí*", ya que solo ha de ocuparse del amor de Dios, que no admite ídolos (cf. Gn 12, 1; Lc 14, 33; Sir 31, 9; Qo 5, 11; Mc 4, 19). En este mismo sentido se ha de comprender la frase de San Benito a sus hijos: "No prefiráis nada al amor de Cristo". Según el autor de la *Institución*, el contemplativo no puede alcanzar el fin de la vida eremítica si su corazón está cautivado por los bienes de este mundo (cf. Mt 19, 29). He ahí por qué el Señor pide a sus discípulos que dejen patria y familia para seguirlo.

En el cuarto capítulo, la palabra "corazón" vuelve en un contexto de renuncia a la propia voluntad, donde se ha de poner un freno a la concupiscencia sensual. El autor nos aconseja que orientemos nuestro corazón hacia Oriente, es decir, que vayamos contra los deseos del mundo, ya que los discípulos de Jesús han crucificado *la carne con sus pasiones y sus deseos* (cf. Ga 5, 24; 2Co 4, 10; Col 3, 3-4). Aunque el corazón tiende a apegarse al "Jordán", es decir, a la decadencia del pecado, la "Carit" (= la caridad) cubre todos los pecados del hombre (cf. Pr 10, 12).

En ese sentido, el sexto capítulo asocia la palabra "corazón" a la caridad, el eremita es invitado a "ocultarse en Carit" y "beber del torrente", es decir: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente" (Dt 6, 5), y el complemento de este amor radical por Dios es el amor al prójimo: "Quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" (1Jn 4, 20).

En el séptimo capítulo la palabra "corazón" juega un papel fundamental en la relación amorosa del alma con Dios. Además, en este capítulo descubrimos la fuente de la que nace la caridad: "El fin de esta llamada es la caridad, que brota de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe sincera"³³. El autor nos explica aquí qué quiere decir tener un "corazón puro": "el alejamiento de las

³¹ Para la *Institución de los primeros monjes* hemos utilizado aquí la traducción italiana de Graziano G. Pesenti, O.C.D., *Formazione dei primi monaci in Primi scritti carmelitani*, Città Nuova - Ed. O.C.D., Roma 1986, pp. 123-157.

³² *Institución*, cap. II, p. 126.

³³ *Institución*, p. 143-144.

fantasías sucias y de las concupiscencias sensuales y mundanas para conservar puro tu corazón"³⁴. Así pues, el autor parece conducirnos al nivel más elevado, el nivel místico, cuando dice: "Todo esto se te recomienda para que de tu *corazón puro*, de tu buena conciencia, de tu fe auténtica brote libremente *una caridad tan fervida y vehemente que una con dulzura y sin demora tu corazón a mí* y no advierta nada contrario o que frene el afecto hacia mí, sino que *descanse en mi amor plena y tranquilamente*. Eso equivale a la posesión de un corazón purificado de toda mancha de pecado actual, y a la inmersión en la caridad (en Carit), de la que dice el Sabio: "El amor cubre todas las culpas"³⁵. Sin ninguna duda llegamos aquí a la unión del alma con Dios. Las palabras en cursiva indican bien todo un vocabulario que pertenece efectivamente a este estadio de la vida contemplativa. Se podría decir que el alma que tiene un corazón puro y una caridad poderosa y ardiente (= el sílice) puede llegar a la unión con Dios, cumbre de la experiencia religiosa en esta tierra (cf Jn 14, 21).

Por otra parte, el autor termina este séptimo capítulo confirmando todo lo que hemos dicho sobre la pureza de corazón: "Porque si dejas el mundo y la convivencia humana para adherirte a Dios con corazón puro, merecerás gozar abundantemente de su intimidad y recibir la revelación de sucesos ocultos y futuros"³⁶. Por tanto, la pureza de corazón parece ser un medio que ayuda al alma a llegar a la perfección profética y a alcanzar el fin de la vida eremítica, que es la unión con Dios en esta tierra.

Por último, podemos decir que en este opúsculo carmelita el alma, para adherirse totalmente a Dios, ha de tener la "pureza de corazón", que a su vez implica dos niveles distintos pero complementarios. Primeramente, la pureza de corazón consiste en liberar al alma de toda mancha moral, y así el alma, sumergida en una gran vida de caridad, puede adherirse a Dios sin obstáculos, ya que ha recibido pasivamente el don de la pureza de corazón, es decir, el alma ve su corazón totalmente dirigido hacia el Señor. Aquí estamos ya en la unión mística; donde solo Dios puede darnos un "corazón nuevo".

PROFESIÓN INTERCOMUNITARIA DE TERCIARIOS CARMELITAS 2011

El sábado 28 de mayo de 2011 se llevó a cabo la Profesión Intercomunitaria del Carmelo seglar en Puerto Rico. La Sagrada Eucaristía comenzó poco después de las 9:00 a.m. en la Iglesia de Santa Teresita en Santurce, presidida por el P. Luis M. Miranda O. Carm., Delegado Nacional de la TOC en Puerto Rico, asistido por el Rev. Diácono Benito Lugo Soto T. Carm..

Esta vez con mucha alegría se nos unieron dieciocho profesandos en este memorable día; de las comunidades de N. S. del Carmen(Morovis), Llama de Amor (Guaynabo), María Flor del Carmelo(Caguas), N. S. de la Bruna(Carolina), San José(Trujillo Alto), María Reina de los Mártires(Milaville), Santa Teresita(Santurce), María Reina del Carmelo y de los Angeles(Trujillo Alto), Sta. María del Monte Carmelo(Mayaguez).

En esta ocasión los cánticos de la Eucaristía estuvieron a cargo del Coro de la Parroquia San José en Villa Caparra bajo la dirección del Hno. Marcos Vidal T. Carm.. Se entonó el canto de entrada y desfilaron los acólitos con la cruz y luego el diácono y el celebrante, P. Luis M. Miranda O. Carm., a continuación cada comunidad con su moderador y profesandos. Luego del evangelio y la homilía se hizo el rito de la profesión simple y cada candidato leyó su cédula de profesión en manos de la moderadora, la Hna. Yvette Hernández(sustituyendo a la Hna. Isabel Cintrón, moderadora del Secretariado Comisarial, quien estaba de viaje). Estos después de haber profesado, ponen la cédula sobre el altar y la firman junto con los dos testigos y también el Delegado Nacional de la TOC, P. Luis M. Miranda O. Carm.. A continuación P. Luis les hizo entrega de la Cruz, la Regla y el Escapulario Ceremonial. Luego intercambiaron la Paz los neo profesos con los moderadores, mientras el Hno Christian Hernández entonó el salmo 133, "Ecce quam bonum", en latín.

Felicitemos de corazón a todos los profesandos y sus respectivas comunidades y a toda la Familia Carmelita en Puerto Rico por estos nuevos miembros que se unieron a nuestra familia, para la gloria de Dios y de nuestra Santísima Madre, la Virgen del Carmen.





***Venerable Orden Tercera de los Hermanos
de la Bienaventurada Virgen María
del Monte Carmelo
— Consejo Nacional —***

Santa Teresita
Calle Lofza 2059
Santurce, Puerto Rico 0911


